

5. Amontonar tesoros en el cielo

El sermón del monte

Mateo 6:19-34

Seguimos explorando las enseñanzas de Jesús, a menudo llamadas el Sermón del Monte. Mientras Jesús hablaba a sus discípulos y seguidores, iluminaba sus almas. Sus palabras tocaban sus corazones, así como los nuestros. Nos insta a centrarnos en las cosas que duran para siempre, las cosas que son eternas, en lugar de las posesiones mundanas temporales. Las personas de aquella época se enfrentaban a sus propias tentaciones; es cierto que no tenían Internet, televisión ni muchas de las distracciones que han corrompido el carácter de muchos hoy en día. Aun así, se enfrentaban a cosas que sumían sus corazones en una profunda oscuridad. Creo que si de alguna manera pudieran ver el futuro y observar nuestras vidas hoy en día, con todas las posesiones del siglo XXI, incluso entre los creyentes, se quedarían atónitos. Probablemente encontrarían nuestras vidas tan complicadas y llenas de tantas cosas que les parecería increíble que el pecado se haya aceptado en nuestra cultura. Me pregunto cuántos de ellos cambiarían sus vidas por una vida en el siglo XXI.

Una vida desperdiciada es una muerte prematura

El presidente Ferdinand Marcos llegó a la presidencia de Filipinas en 1965, y atribuyó a su esposa, Imelda, el mérito de haberle ayudado a ganar las elecciones. Imelda era muy admirada por mucha gente pobre del país, tal vez porque había sido reina de belleza en su juventud. Filipinas sufrió graves dificultades económicas después de que el Gobierno de Marcos robara entre 5000 y 10 000 millones de dólares del país, lo que le valió el récord mundial Guinness al mayor robo gubernamental. Tras las protestas masivas de 1986, Ferdinand aceptó dimitir como presidente. La pareja huyó rápidamente a Hawái, donde pasó años en el exilio. Imelda dejó muchas de sus pertenencias en el Palacio de Malacañang, lo que llevó a la prensa a informar sobre su enorme vestuario. Según se informa, la colección de zapatos de Imelda ascendía a un total de 3000 pares. Su vestuario también incluía 15 abrigos de visón, 508 vestidos, 888 bolsos y un sujetador antibalas. Muchos de los zapatos de Imelda se exhiben ahora en el Museo Nacional de Filipinas, en Manila. Me pregunto cuántos de los que han amasado grandes fortunas reflexionan alguna vez sobre una vida desperdiciada y unas búsquedas vanas. Fue Johann Goethe quien dijo: «Una vida desperdiciada es una muerte prematura». Lo más importante que uno puede dejar atrás es el impacto que ha tenido en la vida de los demás. Este fue el tema central del Sermón de la Montaña de Jesús: causar un impacto en los que te rodean a través de tu carácter, tu relación con Dios y tus relaciones con los demás.

En nuestro último estudio sobre Mateo 6:1-18, examinamos el estímulo del Señor para que maximicemos nuestras recompensas para el fin de los tiempos, cuando llegue la cosecha de la tierra (Marcos 4:29; Apocalipsis 14:15). En Mateo 6, versículos 19-34, el Señor continúa con este tema, haciendo hincapié en los tipos de acciones que pueden influir en nuestra eternidad y en los que nos rodean. Podemos centrarnos tanto en la felicidad en esta vida que nos olvidamos de acumular para nuestro bienestar eterno. La búsqueda de la felicidad es un valor fundamental para los estadounidenses, pero ¿debe una persona desperdiciar su vida solo sirviéndose a sí misma y tratando de hacerse «feliz»? ¿Cuántos zapatos compró Imelda antes de sentirse «feliz», si es que alguna vez lo hizo? ¿Debemos perseguir las comodidades temporales de este mundo? Yo sostengo

que nuestra verdadera búsqueda, especialmente si eres seguidor de Cristo, es dar gloria a Dios: Jesús dijo que debemos perder nuestra vida y seguir su ejemplo. «Mi comida —dijo Jesús— es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra (Juan 4:34). Lo que el Señor está enfatizando es que la verdadera satisfacción proviene de hacer la voluntad de Dios. Si eso es cierto para Él, ¿cuánto más lo será para aquellos que caminan con Él? Los hijos de Dios no deberían tener nada que lamentar al acercarse al ocaso de sus vidas. Veamos primero los versículos 19-21:

Acumulen tesoros en el cielo

¹⁹ «No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde las polillas y los gusanos destruyen, y donde los ladrones entran a robar. ²⁰ Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde las polillas y los gusanos no destruyen, y donde los ladrones no entran a robar. ²¹ Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón (Mateo 6:19-21).

La vida consiste en servir a los demás. Feliz es la persona que no se centra en las comodidades materiales, sino en ayudar a los demás a encontrar la salvación y crecer en Cristo. El verdadero tesoro es invertir en alcanzar e influir en los demás para Dios. Oro para que cada uno de nosotros tenga seres queridos en la eternidad que vengan y nos den las gracias por haberles tendido la mano. La vida a menudo nos roba los tesoros que acumulamos en este mundo. En la época del Nuevo Testamento, entre los objetos valiosos se encontraban las prendas de vestir finamente confeccionadas. Estas prendas simbolizaban el estatus social y podían provocar envidia. Una hermosa túnica babilónica fue lo que llevó a Acán a pecar en la caída de Jericó (Josué 7:21); fue apedreado hasta la muerte por su desobediencia a Dios. El deseo de plata y ropa fina también hizo que el siervo de Eliseo pecara y se volviera leproso (2 Reyes 5:22). El Señor utilizó la metáfora de las polillas que podían dañar la ropa cara guardada para una ocasión especial.

En los tiempos del Nuevo Testamento, no era habitual guardar la plata y el oro en un banco; en cambio, a menudo se escondían en una caja fuerte lejos de la ciudad. Sin embargo, aquellos que sospechaban que alguien tenía plata y oro lo vigilaban y luego lo desenterraban, como en el caso de [la parábola del tesoro escondido](#). Cuando las casas no eran tan sólidas estructuralmente como ahora, los ladrones también excavaban bajo las paredes de la casa de un hombre rico y robaban sus riquezas mientras él estaba fuera. Jesús nos aconsejó que atesoráramos el tipo de tesoro que nadie puede robar, que no se puede corromper. Me pregunto si Imelda era feliz con su vida mientras su pueblo vivía en la pobreza. Se dice que muchos de sus 3000 zapatos se pudrieron por culpa de un techo con goteras después de estar guardados en cajas de zapatos en el Museo Nacional. Feliz es el hombre que ha acumulado su tiempo, energía, talentos, dones y dinero en cosas que serán recompensadas en el cielo. Jesús dijo que nuestros corazones siguen nuestros valores e inversiones en este mundo (v. 21). Donde esté nuestro tesoro, allí estará nuestro corazón. Lo que valoras como «tesoro» muestra la condición actual de tu persona interior, tu carácter. Debemos comprender que no son las cosas las que roban nuestros corazones, sino el amor a las cosas, la búsqueda de lo que nunca puede satisfacernos verdaderamente. No se trata de la cantidad de posesiones que tenemos, sino de que nuestros tesoros tienden a poseernos.

[¿Qué considerarías los tesoros eternos que uno puede llevarse consigo cuando deja esta vida?](#)

Lo que observas da forma a tu visión del mundo

El Señor ahora cambia Su enfoque del corazón a lo que permites que tus ojos vean: cómo percibes la vida en este sistema mundial maligno en el que vivimos. ¿Ves la vida con la eternidad en mente, o estás convencido de que no hay vida más allá de la tumba? La visión del mundo que tienes influye en tu vida. ¿Eres tú quien controla tu vida, o es Dios quien está sentado en el trono de tu vida? Así es como lo expresó Jesús:

²²«El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tus ojos están sanos, todo tu cuerpo estará lleno de luz. ²³Pero si tus ojos están enfermos, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Si entonces la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande es esa oscuridad! ²⁴«Nadie puede servir a dos señores. O odiarás a uno y amarás al otro, o te dedicarás a uno y despreciarás al otro. No se puede servir a Dios y al dinero (Mateo 6:22-24).

Cuando dejé la pesca comercial para seguir al Señor de todo corazón, empecé mi propio negocio limpiando ventanas para mantener a mi familia. Eso me dio la libertad de gestionar mi tiempo para fundar iglesias. La gente me veía limpiando las ventanas de sus vecinos y salía a pedirme que limpiara también las suyas. Se sorprendían de la cantidad de luz que entraba en sus casas una vez limpiadas las ventanas. Los ojos son las ventanas del alma, el instrumento que permite que la luz entre en el interior de la persona. Algunas personas se niegan a abrir las persianas. Prefieren la oscuridad y controlan la cantidad de luz bíblica que dejan entrar, a veces incluso negándose a escuchar cualquier cosa que desafíe su visión del mundo. Deja entrar la luz y todo el cuerpo se llenará de luz. Nuestras ventanas pueden distorsionarse por lo que vemos a través de ellas. Durante la época de Jesús, los prejuicios contra los samaritanos y los gentiles distorsionaban la forma en que los judíos veían a otras personas. También podemos permitir que los prejuicios nublen nuestra perspectiva de los demás. Ejemplos de ojos poco saludables son los celos hacia los demás y la arrogancia de pensar que somos más importantes que los demás.

La cantidad de luz u oscuridad que dejamos entrar en nuestras almas es a menudo una de las primeras áreas a las que se dirige el maligno. El enemigo nos incita a pensar en algo poco saludable para nuestras almas que debería hacer saltar las alarmas en nuestros corazones si estuviéramos espiritualmente alerta. El ataque varía para cada uno de nosotros. Lo que llama la atención de una persona puede no afectar a otra. Por ejemplo, yo no presto atención a los zapatos que lleva alguien, pero está claro que Imelda Marcos daba mucha importancia a esas cosas. La tentación suele comenzar con pequeñas cosas, ganando impulso gradualmente hasta que las ventanas de los ojos se convierten en persianas que bloquean la luz.

Cuando nos negamos a dejar que la luz brille en nuestros corazones, nuestros ojos se oscurecen, al igual que nuestros corazones. Jesús dijo: «**Pero si tus ojos están enfermos, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Si entonces la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande es esa oscuridad!**» (v. 23). Un artículo publicado en 2020 por la Academia Americana de Oftalmología enumera 20 problemas de salud detectados durante los exámenes oculares de rutina, entre los que se incluyen enfermedades cardíacas, accidentes cerebrovasculares, diversos tipos de cáncer, diabetes, toxicidad de medicamentos y deficiencias de vitaminas y minerales. El artículo explica que los ojos son ventanas al estado activo de los vasos sanguíneos, los nervios y los tejidos conectivos de todo el cuerpo. Los problemas identificados en los ojos suelen ser los primeros signos de enfermedades en otras partes del cuerpo.

¿Se puede ver el mal en los ojos de una persona? Aunque intentamos no juzgar a los demás por su apariencia, a veces el mal se puede reconocer espiritualmente. Algunos entrevistadores, al hablar con asesinos o asesinos en serie, han notado una mirada plana o sin vida en sus ojos. Las personas que los entrevistan suelen describir una frialdad e incluso sienten escalofríos durante el encuentro. ¿De dónde viene esto? Es un fuerte testimonio de la realidad del mal.

Si hubiéramos podido entrevistar al hombre llamado Legión en Marcos, capítulo cinco, que recuperó la cordura después de que le expulsaran el demonio, me pregunto qué nos habría contado sobre su estado anterior y cómo había acabado así. Probablemente, diría que fue una condición que le sobrevino gradualmente a través del pecado incremental que él permitió. Si le das al enemigo una pulgada, él tomará una yarda; si le das una yarda, él querrá una milla. El pecado solo ofrece placer temporal, seguido de culpa, arrepentimiento y condenación. Estos son ejemplos extremos que menciono aquí, pero los traigo a colación para resaltar de manera que el bien y el mal son reales y están presentes en el mundo que nos rodea, y que es prudente no dejar que el pecado entre en la puerta de tu vida.

Aquello a lo que nos dedicamos influirá no solo en nuestras percepciones, sino que también moldeará nuestro carácter y las personas en las que nos estamos convirtiendo. El enemigo solo puede tener éxito si le damos nuestro consentimiento. Ten cuidado con lo que aceptas. Aprende a abrir los ojos completamente a la Luz de la Vida: busca a Cristo y su justicia. Jesús utilizó la analogía de dos amos. No se refiere a dos jefes en diferentes trabajos, sino a los siervos de la época del Nuevo Testamento. Si eras un siervo, pertenecías por completo a un amo y hacías todo lo que él te pedía. Si una persona vive por el dinero y el estatus social, la riqueza se convierte en un amo severo y a menudo le sigue un estrés interminable por perder sus posesiones.

Según nuestro Señor aquí, estas cosas terrenales y mundanas tienden a convertirse en nuestros dioses. Les servimos; las amamos. Nuestros corazones están cautivados por ellas; estamos a su servicio. ¿Qué son? Son precisamente las cosas que Dios, en su bondad, ha dado al hombre para que le sirvan y para que disfrute de la vida mientras está en este mundo... Qué tragedia: se inclina y adora en el santuario de las cosas que deberían estar a su servicio. Las cosas que deberían servirle se han convertido en su amo. Jesús nos advierte categóricamente que no sirvamos a dos amos. No se puede amar a Dios y al dinero o a los tesoros de este mundo (v. 24).

No os preocupéis

²⁵ «Por eso os digo: No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o beberéis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? ²⁶ Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni almacenan en graneros, y sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ²⁷ ¿Acaso alguno de vosotros, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? (Mateo 6:25-27).

¿Qué es lo que más te preocupa? ¿Cómo puede tu comprensión del amor y el cuidado de Dios ayudarte a reducir esa preocupación?

La verdadera paz interior consiste en saber quién eres y quién te pertenece. El mejor remedio para la preocupación y la ansiedad es entregar todas tus preocupaciones a Cristo, con la profunda convicción de que Él cuida de ti. Cuando sabemos que el Señor Jesús nos pertenece y comprendemos las inmensas riquezas que se nos han dado en Cristo, esta es la forma más eficaz de combatir la preocupación y ahuyentar la ansiedad y el miedo de nuestra mente.

²⁸ «¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Mirad cómo crecen las flores del campo. No trabajan ni hilan. ²⁹ Sin embargo, os digo que ni siquiera Salomón, en todo su esplendor, se vestía como una de ellas. ³⁰ Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está aquí y mañana es arrojada al fuego, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe? ³¹ No os preocupéis, pues, diciendo: «¿Qué comeremos?», «¿qué beberemos?», «¿con qué nos vestiremos?». ³² Porque los paganos buscan todas estas cosas, y vuestro Padre celestial sabe que las necesitáis. ³³ Buscad primero su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. ³⁴ No os preocupéis por el mañana, porque el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene sus propios problemas (Mateo 6:28-34).

Cuando nuestros tesoros —nuestras posesiones valiosas en esta vida— se centran únicamente en cuánto podemos acumular, entonces el estrés, el miedo y las preocupaciones pueden infectar nuestras almas eternas. Hubo un tiempo en mi vida, antes de convertirme en cristiano, en el que lo único que quería era tener una casa decente y una familia. Cuando el Señor entró en mi vida, todo cambió. Empecé a preocuparme por aquellos que no conocían al Dios que había cambiado mi vida. A los 21 años, tenía el privilegio de tener mi propio barco pesquero comercial, una casa, un buen coche, una moto y una cuenta bancaria considerable. Supongo que la gente me envidiaba y quería lo que yo tenía, pero yo nunca estaba realmente satisfecho. Cuando se me presentó el reto de dejar mi carrera como pescador y seguir a Jesús, empecé a preguntarme: ¿qué haría? ¿Cómo me mantendría? ¿Qué me pondría? ¿Cómo pagaría la hipoteca? Este tipo de preocupaciones pueden surgir en cualquiera y traer miedo, inquietud y ansiedad a la vida, como me sucedió a mí. En esta etapa de mi vida, doy gracias a Dios por haber renunciado a mi barco pesquero, mi casa, mi novia y mi moto, y haber elegido seguir a Cristo para trabajar en su cosecha.

De alguna manera, no creo que el Señor llevara zapatos Armani o las túnicas ricamente ornamentadas de su época. El Señor utiliza el ejemplo de las flores silvestres en la ladera junto a la multitud para mostrar que Salomón no vestía mejor que las flores del campo. Estas no hilaban lana ni algodón para crear su belleza; no se esforzaban ni se estresaban en su crecimiento. La preocupación puede agotar nuestra esperanza, pero debemos recordar que Dios ha visto el final desde el principio. Él nos ve a cada uno de nosotros en el momento presente, conoce las decisiones que tomamos y puede cambiar nuestro futuro en consecuencia. Por lo tanto, no dejes que tus elecciones obstaculicen lo que Dios te llama a hacer en el futuro. Dios es plenamente capaz de proveer para ti y para mí. Él ya está allí, en el futuro, con lo que necesitas para lo que te ha llamado a hacer.

Mi padre era uno de los pescadores comerciales más conocidos y queridos de la costa este de Inglaterra. Su primer barco pesquero se llamaba Why Worry (¿Por qué preocuparse?), un nombre que reflejaba su visión de la vida: nada parecía molestarle, siempre hacía cosas que otros pescadores no se atrevían a hacer. ¿Alguna vez has querido ser como tu padre? Desgraciadamente, algunos de nosotros no podemos admirar a nuestros padres y tomarlos como modelos a seguir. Mi

padre no era perfecto, y tampoco lo es nadie, pero me dejó el legado de vivir la vida sin preocupaciones y confiando en que todo saldrá bien. Gracias a Dios por Jesús, que nos ha mostrado una forma de vivir libres del miedo y de dar un paso adelante con fe.

¿Cómo priorizamos el reino de Dios en nuestras decisiones diarias? ¿Cómo nos ayuda esto a dejar de preocuparnos por el mañana?

Al comienzo de nuestro estudio, preguntamos: ¿Cuáles dirías que son los tesoros eternos que uno puede llevarse consigo cuando deja esta vida? Analicemos algunas respuestas a esta pregunta.

- 1) La Palabra de Dios, que hemos guardado en nuestros corazones.
- 2) Las personas a las que hemos dado testimonio y a las que hemos influido para que tengan una relación con Cristo.
- 3) El amor de Dios.
- 4) Las buenas obras que Dios nos ha encomendado hacer. («Porque somos obra suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Efesios 2:10).
- 5) Las recompensas espirituales prometidas al creyente: «lo que ningún ojo ha visto, ni oído ha oído, ni ha imaginado corazón humano, lo que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Corintios 2:9).

Reflexionemos sobre estos pensamientos acerca de los tesoros eternos y dejemos que resuenen en nosotros. En el pasaje anterior, el apóstol Pablo nos dice que ni siquiera en nuestros sueños más descabellados podemos imaginar lo que les espera a aquellos que aman a Dios en la eternidad.

¿Hay algún número que veas con frecuencia y que te recuerde algo? Por ejemplo, por las mañanas, a menudo me despierto y veo el reloj junto a mi cama, que marca las 6:33. Inmediatamente, mis pensamientos se remontan a Mateo 6:33, un recordatorio a través de mi caminar con Cristo de «buscar primero su reino y su justicia, y todas estas cosas te serán añadidas» (Mateo 6:33). Mi oración final es que esto se convierta en un hábito en tu vida: buscar primero que se haga el reino de Dios en tu vida y en la vida de quienes te rodean.

Keith Thomas

Sitio web: www.groupbiblestudy.com

YouTube: <https://www.youtube.com/@keiththomas7/videos>

Correo electrónico: keiththomas@groupbiblestudy.com